

monstruo y la monstruosidad excelente y cuidadosamente hilvanado con un interdisciplinario soporte crítico que otorga al lector las herramientas necesarias para “desarrollar los caminos abiertos” de los que habla la autora al comienzo del volumen (16). *El monstruo como máquina de guerra* se augura, definitivamente, como una obra seminal sobre el tema y como lectura fundacional de cualquier futuro trabajo sobre el monstruo.

*María del Carmen Caña Jiménez*  
Virginia Tech

**María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano, directores.** *La sombra de la Leyenda Negra*. Madrid: Editorial Tecnos, 2016. 541 páginas.

A los autores y editores del libro *La sombra de la Leyenda Negra* los motiva una cuestión central: la maltratada imagen de España ante Europa, en gran medida gracias a aquello que llaman “la leyenda negra”. No obstante, para los estudiosos e interesados en el tema de la “leyenda negra” —aquella que, entre otras cosas, afirma que España fue la más brutal y sanguinaria a la hora de conquistar a América, aquella que dice que las luces de la Ilustración no pasaron por España, aquella que niega que el país ibérico produjo y produce ciencia o siquiera pensamiento científico— existe una distinción muy clara entre las funciones propagandísticas de la “leyenda negra” y el muy real genocidio de indígenas que tuvo lugar en América a partir del siglo XVI. Sin embargo, el tema continúa in-

trigando a una gran variedad de lectores. Es por esto, y para proponer que el pasado español no es uno del que se deben avergonzar los ciudadanos de España, que María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano decidieron publicar una obra compuesta por catorce artículos o capítulos sobre el tema, divididos en dos secciones, junto con un estudio preliminar.

La primera sección consta de tres artículos y se titula “Orígenes de la Leyenda Negra”. Incluye trabajos que se encargan de analizar los orígenes de dicha leyenda y tratan la obra de varios autores, entre ellos Bartolomé de las Casas (Francisco Castilla Urbano), Guillermo de Orange, El Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, Cotton Mather y Mathew Mayhew, para analizar la lógica, retórica y propagación de la “leyenda negra” tanto en Europa (Yolanda Rodríguez Pérez) como en Norteamérica (Alicia Mayer).

La segunda sección, por su lado, está compuesta por once ensayos y lleva por nombre “El renacer de la Leyenda Negra en el siglo XVIII”. Se examina cómo y por qué fue que renació esta “leyenda”, con marcados tintes políticos, tanto dentro como fuera de Europa a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Así, mientras que los trabajos de María José Villaverde de Rico y Jonathan Israel ponen en diálogo la obra de Guillaume Thomas François Raynal (1713-1796) con importantes intelectuales europeos para destacar la “hispanofobia” de los segundos, los artículos de Gerardo López Sastre y Fermín del Pino-Díaz toman la figura del escocés William Robertson

(1721-1793) como punto de partida para analizar los efectos nocivos de la “leyenda negra”. Los demás ensayos analizan el impacto de la “leyenda negra” en Estados Unidos (John Christian Larsen y Ricardo Crespo), la influencia de la orden jesuita en América sobre la misma (Víctor Peralta Ruiz), el contexto económico que contribuye a la difusión de la “leyenda negra” (Anthony Pagden), la relación entre la Ilustración, las ciencias, y la leyenda negra (Juan Pimentel), la propagación de dicha leyenda entre los círculos independentistas hispanoamericanos (Tomás Pérez Vejo), así como el lugar que ocupa el tema del Santo Oficio en la “leyenda negra” (Javier Fernández Sebastián, José Álvarez Junco).

Es importante destacar que en ambas partes, sin embargo, se hace énfasis constante en el lastre que ha significado para la nación española el haber tenido que vivir bajo la sombra de esta leyenda, y se apunta hacia la desmitificación de la misma con la intención de reivindicar el nombre de España ante la comunidad europea y, aunque en menor medida, el mundo entero.

Me pregunto, sin embargo, a qué responde esta necesidad de hablar y de, sobre todo, reivindicar el papel de la nación española ante los ojos de Europa. Además, quizá valga la pena preguntar y preguntarse de qué carácter nacional o de qué Historia se habla cuando se dice “España”. Como bien han apuntado en su momento pensadores como Eric Hobsbawm y Benedict Anderson, la construcción política que llamamos “España” —así como “México”, como “Inglaterra”, o

como “Italia” y demás productos políticos de la era de los nacionalismos decimonónicos y liberales— puede ser considerada una ficción o, como diría Roque Dalton, “una mentira que le [creímos] al enemigo”. Es por eso que, tal vez, “España” no sea “única”, como se pensó durante una considerable parte del atormentado siglo XX, sino que puede que sea “muchas”, y que quizá hable español o castellano, cierto, pero también catalán, gallego, euskera y demás idiomas que conviven, pero que siguen empedernida y dignamente buscando su propio lugar.

Finalmente, me resulta por demás interesante revivir y visitar un tema como el de la “leyenda negra” en estos momentos de políticas y teorías económicas turbias, en los que por Europa —y el mundo entero— cabalga el espectro del conservadurismo nacionalista con tintes fascistas. Sobre todo si el propósito es denunciar la “barbarización” o “indigenización” de España por parte de la comunidad europea. Varios de los autores recopilados se quejan amargamente de haber sido tratados como “indios” [*sic!*] por franceses, holandeses e ingleses por igual. Esta queja deja entrever lo que puede considerarse un *punto ciego* del pensamiento eurocentrista que aún persiste en algunos cónclaves de la Europa racional e ilustrada; los indígenas americanos —y todos aquellos no blancos o europeos— siguen conformando la parte más baja de una supuesta jerarquía social en el mundo. Cualquier comparación con un indígena o, lo que sería peor, ser tratado como un indígena,

recibir el mismo trato que recibieron millones de indígenas por parte de europeos, entre ellos y no en menor medida los españoles, constituye una verdadera ofensa y un grave insulto. Esta obra podría ser ampliada e incluir una perspectiva o mirada indígena sobre la “leyenda negra”, y también quizá una crítica al racismo, al eurocentrismo y logocentrismo inherente a la empresa de conquista y de colonización que, no hay por qué dudarlo, devastó al continente americano. Sin embargo, la obra no pretende ni quiere ser una mirada exhaustiva sobre el tema de la llamada “leyenda negra”, sino que se concierne con analizar los efectos de ésta en la formación del carácter español hasta nuestros días. Y no queda duda de que cumple cabalmente con su misión.

*René Carrasco*  
Harvard University

**Jorge Valenzuela Garcés.** *La ficción y la libertad. Cuatro ensayos sobre la poética de la ficción de Mario Vargas Llosa.* Lima: Cuerpo de la metáfora Editores / Cátedra Vargas Llosa / Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2018. 148 pp.

En un libro anterior, *Principios comprometidos. Mario Vargas Llosa entre la literatura y la política* (2013), Jorge Valenzuela abordó a Vargas Llosa en tanto intelectual comprometido. En este trabajo vuelve su atención hacia la problemática de la ficción en la poética del autor arequipeño. La poética se instala en

la articulación entre teoría y práctica creativa, en el ámbito de la praxis del escritor. Por ello, aunque hay en los estudios aquí reunidos una dimensión teórica, no se trata de una incursión en la teoría de la ficción.

El primer estudio, “La ficción y la libertad. Una aproximación a la dimensión política de la poética vargasllosiana sobre la ficción”, funciona a modo de puente con el libro previo. Apunta Valenzuela que el autor de *La ciudad y los perros* establece una correlación entre ficción y libertad individual. En tanto la política se mueve en el ámbito de lo colectivo, la ficción lo hace en el ámbito de lo individual. Para examinar esta problemática, Valenzuela se apoya en las reflexiones de Wolfgang Iser sobre la dimensión antropológica de la ficción. El teórico alemán asigna una función heurística, auto-modeladora, a la ficción: ella abre un espacio de libertad entre lo real y lo posible. En otras palabras, mediante la ficción los seres humanos salimos de nosotros mismos, y al hacerlo nos enriquecemos.

Valenzuela explora las conexiones de tales planteamientos con el liberalismo político. En paralelo a su cambio político –del socialismo al liberalismo– Vargas Llosa procesa un cambio de paradigma en su enfoque de la ficción: deja de lado la concepción mimética de la novela, entendida como mecanismo para aprehender la totalidad de lo real. Para entender tal cambio, Valenzuela recurre a las ideas de uno de los fundadores del pensamiento liberal, John Stuart Mill, para quien la defensa del individuo y su li-